

## “LA EFICACIA DE LA INTERVENCIÓN CON MENORES DEPENDE DE CÓMO MIREMOS EL DOLOR QUE TRAEN”

Entrevistamos a Pepa Horno, psicóloga y consultora en infancia, afectividad y protección, con motivo de una charla formativa que impartió en nuestra entidad



Charlar con **Pepa Horno** es toda una lección de cómo entender y aproximarnos al mundo interno de niños y niñas que han vivido una situación dolorosa. Horno habla de la importancia de la mirada con la que el/la profesional se acerca al sufrimiento de estos/as menores. Saber acompañar, prestar nuestra cabeza en los momentos duros o las diferencias entre establecer una relación afectiva o un vínculo afectivo son temas que fluyen en nuestra conversación con ella.

**En su charla habló de la mirada consciente del profesional, ¿a qué se refiere?**

Me refiero a que la eficacia de la intervención que hacemos cuando trabajamos con personas y especialmente cuando trabajamos con niños

y niñas, depende en gran medida de la forma en la que miremos y seamos capaces de ver el dolor que traen esas personas. Mirar al dolor, comprender el sufrimiento que traen y que provoca todo lo que vemos, todas las problemáticas que presentan, la realidad que nos toca trabajar. Si somos capaces de ver ese sufrimiento es lo que marca la eficacia de la intervención que hagamos, pero hay que verlo de una manera consciente. Hay que estar plenamente presente en la intervención que haces, tener una consciencia sobre la propia historia personal afectiva que puede, en un determinado momento condicionar tu trabajo, condicionar la manera en la que miras, la realidad con la que afrontas tu trabajo cada día.

Y hace falta cultivar esa mirada de una manera consciente en el sentido de mantenerse al día profesionalmente, formarse, trabajar en red, supervisar con los/as compañeros de los equipos las intervenciones que haces. Es decir, hay un elemento de garantía de calidad del trabajo que tiene que ver con el nivel de consciencia que mantienes en esta mirada.

Entonces, por un lado, me refiero a ser capaz de ver el sufrimiento y por otro lado, me refiero a que esa mirada tiene que ser consciente en el sentido de la actitud del profesional, de la consciencia sobre su propia historia y del trabajo en red y coordinado con los otros profesionales del equipo donde esté.

**Como profesionales, a la hora de acompañar educativamente a un/a menor, ¿desde dónde nos tenemos que relacionar, desde la cabeza, el corazón o la tripa?**

Esto es una imagen que utilizo mucho en el trabajo y explico que el ser humano tiene tres núcleos de inteligencia que sería la cabeza,

que es la inteligencia analítico sintética, la capacidad de pensar, razonar, análisis y síntesis de problemas. El corazón, que tiene que ver con la inteligencia emocional y social, con la capacidad de vincularnos con otras personas, implicarnos en un proyecto... Y las tripas, que son las que la base que la neurociencia nos ha obligado a poner encima de la mesa, que se llama la inteligencia somato sensorial. Viene a decir que todas las experiencias que uno tiene a lo largo de la vida, las recuerde o no con la cabeza, quedan ancladas en el cuerpo y forman lo que llamamos la memoria corporal, que estructura nuestra personalidad.

Sobre esta base, cuando un profesional trabaja con personas, primero tiene que tener claro que los tres niveles de procesamiento van a funcionar, porque el trabajo con personas se realiza a través de una relación afectiva, no es el trabajo frío en el que uno esté construyendo puentes. Trabajar con personas implica trabajar a través de la relación y en una relación se van a poner en marcha tanto la cabeza, como el corazón y la tripa. Uno de los elementos básicos que trabajamos en la formación es la necesidad de la consciencia sobre las propias tripas, sobre la propia historia afectiva de la persona. En muchos momentos, el profesional lo que va a hacer es prestar su cabeza, siguiendo el simbolismo, a la persona que sufre. Porque a la persona que sufre, todo lo que le está pasando en el corazón y la tripa le sobrepasa de tal manera, le bloquea, que pierde la capacidad de proyectar, razonar, estructurar y actuar ante la realidad que está viviendo. Entonces en muchos momentos, sobre la base de esa conexión emocional de corazón y de tripa, el profesional va a prestar su cabeza a las personas con las que trabaja, sobre todo en personas que están sufriendo.

### Relación afectiva vs vínculo afectivo

**En el caso de menores víctimas de situaciones de desprotección y/o de violencia de género se habla de la importancia del vínculo del profesional con ellos/as. Como profesionales ¿cómo podemos trabajar los modelos vinculares con estos niños/as?**

En este punto me parece muy importante distinguir entre tener una relación afectiva y construir un vínculo. Tener una relación afectiva es una obligación profesional de cualquiera que trabaje con personas, especialmente si trabaja con menores. Pero construir un vínculo afectivo es un tipo de relación afectiva que conlleva toda una inversión afectiva que no todas las personas que trabajen con niños/as van a tener que hacer.

### ¿Cuándo habría que establecer un vínculo afectivo?

Por ejemplo, si trabajo en un centro de emergencia en el que voy a estar con ese/a menor tres meses, en ese momento no solo no puedo, sino que no debo construir un vínculo afectivo. Un vínculo afectivo es una relación afectiva en la que hay una inversión afectiva muy fuerte y en la que va a haber una huella por parte de la persona en el desarrollo de ese niño/a. Esa huella hay que cuidarla mucho, hay que cargarla de contenido y sentido porque le brindamos una posibilidad de resiliencia a ese niño/a que es fundamental para su desarrollo.

En cambio, si trabajo en un centro de acogida o en cualquier recurso donde voy a poder tener un contacto continuado con el niño/ sí hay que gestar una relación vincular. Por eso me parece muy interesante distinguir estos dos niveles. Ser afectivo es una obligación profesional, cualquier persona que trabaje con personas tiene que introducir la afectividad en su trabajo porque es a través de la afectividad como vamos a poder lograr una intervención eficaz y que cale en la persona. Establecer una relación vincular supone introducirse en el relato de las personas y desde ahí condicionar su desarrollo. Eso es algo que no todos los profesionales van a tener que hacer. Si tienen que construir ese vínculo afectivo positivo hay varios elementos fundamentales.

*Si quieres leer la entrevista completa, puedes descargarla el Xilemanario de marzo-abril en la sección Actualidad.*

Mayo 2016

Área de Comunicación